

SEDE APOSTÓLICA
SANTO PADRE
Discurso

VISITA <I^{AD} LIMINA APOSTOLORUM> I²⁰¹⁴

Encuentro con los obispos de la Conferencia Episcopal Española

3 de marzo de 2014

Queridos hermanos:

Agradezco las palabras que me ha dirigido en nombre de todos el presidente de la Conferencia Episcopal Española, que expresan vuestro firme propósito de servir fielmente al Pueblo de Dios que peregrina en España, donde arraigó muy pronto la Palabra de Dios, que ha dado frutos de concordia, cultura y santidad. Lo queréis resaltar de manera particular con la celebración del ya cercano V Centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús, primera doctora de la Iglesia.

Ahora que estáis sufriendo la dura experiencia de la indiferencia de muchos bautizados y tenéis que hacer frente a una cultura mundana, que arrincona a Dios a la vida privada y lo excluye del ámbito público, conviene no olvidar vuestra historia. De ella aprendemos que la gracia divina nunca se extingue, y que el Espíritu Santo continúa obrando en la realidad actual con generosidad. Fiémonos siempre de Él y de lo mucho que siembra en los corazones de quienes están encomendados a nuestros cuidados pastorales (cf. Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, 68).

A los obispos se les confía la tarea de hacer germinar esas semillas con el anuncio valiente y veraz del Evangelio, de cuidar con esmero su crecimiento con el ejemplo, la educación y la cercanía, y de

valioso agente de evangelización, especialmente cuando irradia las maravillas que Dios ha obrado en ella; además, al ser, por su naturaleza, ámbito de generosidad, promoverá el nacimiento de vocaciones al seguimiento del Señor en el sacerdocio o en la vida consagrada.

El año pasado publicasteis el documento *Vocaciones sacerdotales para el siglo XXI*, señalando así el interés de vuestras Iglesias particulares en la pastoral vocacional. Es un aspecto que un obispo debe poner en su corazón como absolutamente prioritario, llevándolo en la oración, insistiendo en la selección de los candidatos y preparando equipos de buenos formadores y profesores competentes.

Finalmente, quisiera subrayar que el amor y el servicio a los pobres es signo del Reino de Dios que Jesús vino a traer (cf. *Evangelii gaudium*, 48). Sé bien que, en estos últimos años, precisamente vuestra Caritas —y también otras obras benéficas de la Iglesia— han merecido un gran reconocimiento de creyentes y no creyentes. Me alegra mucho, y pido al Señor que esto sea motivo de acercamiento a la fuente de la caridad, a Cristo, que «*pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos*» (Hch 10,38); y también a su Iglesia, que es madre y nunca puede olvidar a sus hijos más desfavorecidos. Os invito, pues, a manifestar aprecio y a mostráros cercanos a cuantos ponen sus talentos y sus manos al servicio del «*programa del Buen Samaritano, el programa de Jesús*» (Benedicto XVI, Encíclica *Deus caritas est*, 31b).

Queridos hermanos, ahora que estáis reunidos en la visita *ad limina* para manifestar vuestros lazos de comunión con el obispo de Roma (cf. Concilio Vaticano II, Constitución *Lumen gentium*, 22), deseo agradecerlos de todo corazón vuestro servicio al santo pueblo fiel de Dios. Seguid adelante con esperanza, y poneos al frente de la renovación espiritual y misionera de vuestras Iglesias particulares, como hermanos y pastores de vuestros fieles, y también de los que no lo son, o lo han olvidado. Para ello, os será de gran ayuda la colaboración franca y fraterna en el seno de la Conferencia Episcopal, así como el apoyo recíproco y solícito en la búsqueda de las formas más adecuadas de actuar.

Os pido, por favor, que llevéis a los queridos hijos de España un saludo especial del Papa, que los confía a los cuidados maternos de la Santísima Virgen María, les suplica que recen por él y les imparte su Bendición.